

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895)

*VERSOS LIBRES*

(1878-1882)

MIS VERSOS

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé pero o no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas.

Tajos son éstos de mis propias entrañas —mis guerreros.—Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas que salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zurcí de éste y aquel, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí voy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.— De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Halle quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque puede parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.

ÍNDICE:

ACADÉMICA  
"POLLICE VERSO"  
A MI ALMA  
AL BUEN PEDRO  
HIERRO  
CANTO DE OTOÑO

EL PADRE SUIZO  
FLORES DEL CIELO  
COPA CICLÓPEA  
POMONA  
MEDIA NOCHE  
HOMAGNO  
YUGO Y ESTRELLA  
ISLA FAMOSA  
SED DE BELLEZA  
¡OH MARGARITA!  
ÁGUILA BLANCA  
AMOR DE CIUDAD GRANDE  
HE VIVIDO: ME HE MUERTO  
ESTROFA NUEVA  
MUJERES  
ASTRO PURO  
CRIN HIRSUTA  
A LOS ESPACIOS  
PÓRTICO  
MANTILLA ANDALUZA  
POETA  
ODIO EL MAR  
NOCHE DE MAYO  
BANQUETE DE TIRANOS  
COPA CON ALAS  
ÁRBOL DE MI ALMA  
LUZ DE LUNA  
FLOR DE HIELO  
CON LETRAS DE ASTROS  
MIS VERSOS VAN REVUELTOS  
POÉTICA  
LA POESÍA ES SAGRADA  
CUENTAN QUE ANTAÑO  
CANTO RELIGIOSO  
¡NO, MÚSICA TENAZ...!  
EN TORMO AL MÁRMOL ROJO  
YO SACARÉ LO QUE EN EL PECHO TENGO  
MI POESÍA

#### ACADÉMICA

Ven, mi caballo, a que te encinche: quieren  
Que no con garbo natural el coso  
Al sabio impulso corras de la vida,

Sino que el paso de la pista aprendas,  
Y la lengua del látigo, y sumiso  
Des a la silla el arrogante lomo:—  
Ven, mi caballo: dicen que en el pecho  
Lo que es cierto, no es cierto: que las estrofas  
Igneas que en lo hondo de las almas nacen,  
Como penacho de fontana pura  
Que el blando manto de la tierra rompe  
Y en gotas mil arreboladas cuelga,  
No han de cantarse, no, sino las pautas  
Que en moldecillo azucarado y hueco  
Encasacados dómimes dibujan:  
Y gritan "¡Al bribón!"— ¡cuando a las puertas  
Del templo augusto un hombre libre asoma!—  
Ven, mi caballo, con tu casco limpio  
A yerba nueva y flor de, llano oliente,  
Cinchas estruja, lanza sobre un tronco  
Seco y piadoso, donde el sol la avive,  
Del repintado domine la chupa,  
De hojas de antaño y de romanas rosas  
Orlada, y deslucidas joyas griegas,—  
Y al sol del alba en que la tierra rompe  
Echa arrogante por el orbe nuevo.

## POLLICE VERSO

(Memoria de Presidio)

¡Si! ¡yo también, desnuda la cabeza  
De tocado y cabellos, y al tobillo  
Una cadena lurda, heme arrastrado  
Entre un montón de sierpes, que revueltas  
Sobre sus vicios negros, parecían  
Esos gusanos de pesado vientre  
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba  
De pardo lodo lentos se revuelcan!  
Y yo pasé, sereno entre los viles,  
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,  
Las anchas alas púdicas, abriese  
Una paloma blanca. Y aún me aterro  
De ver con el recuerdo lo que he visto  
Una vez con mis ojos. Y espantado,  
¡Póngome en pie, cual a emprender la fuga!  
¡Recuerdos hay que queman la memoria!  
¡Zarzal es la memoria; mas la mía

Es un cesto de llamas! A su lumbre  
El porvenir de mi nación preveo.  
Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes  
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,  
Asperas y fatales: ese almendro  
Que con su rama oscura en flor sombrea  
Mi alta ventana, viene de semilla  
De almendro; y ese rico globo de oro  
De dulce y perfumoso jugo lleno  
Que en blanca fuente una niñuela cara,  
Flor del destierro, cándida me brinda,  
Naranja es, y vino de naranjo.  
Y el suelo triste en que se siembran lágrimas,  
Dará árbol de lágrimas. La culpa  
Es madre del castigo. No es la vida  
Copa de mago que el capricho torna  
En hiel para los míseros, y en férvido  
Tokay para el feliz. La vida es grave,  
Y hasta el pomo ruin la daga hundida,  
Al flojo gladiador clava en la arena.

¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave  
Cosa esta vida, y cada acción es culpa  
Que como aro servil se lleva luego  
Cerrado al cuello, o premio generoso  
Que del futuro mal pródigo libra!  
¿Veis los esclavos? ¡Como cuerpos muertos  
Atados en racimo, a vuestra espalda  
Irán vida tras vida, y con las frentes  
Pálidas y angustiosas, la sombría  
Carga en vano halaréis, hasta que el viento,  
De vuestra pena bárbara apiadado,  
Los átomos postreros evapore!  
¡Oh, qué visión tremenda! ¡Oh, qué terrible  
Procesión de culpables! Como en llano  
Negro los miro, torvos, anhelosos,  
Sin fruta el arbolar, secos los píos  
Bejucos, por comarca funeraria  
¡Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra!  
¡Y bogan en silencio, como en magno  
Océano sin agua, y a la frente  
Porción del Universo frase unida  
A frase colosal, sierva ligada  
A un carro de oro, que a los ojos mismos  
De los que arrastra en rápida carrera  
Ocúltase en el áureo polvo, sierva  
Con escondidas riendas ponderosas

A la incansable eternidad atada!

Circo la tierra es, como el romano;  
Y junto a cada cuna una invisible  
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen,  
Cual daga cruel que hiere al que la blande.  
Los vicios, y cual límpidos escudos  
Las virtudes: la vida es la ancha arena,  
Y los hombres esclavos gladiadores.  
Más el pueblo y el rey, callados miran  
De grada excelsa, en la desierta sombra.  
¡Pero miran! Y a aquel que en la contienda  
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,  
O suplicó cobarde, o abrió el pecho  
Laxo y servil a la enconosa daga  
Del enemigo, las vestales rudas,  
Desde el sitial de la implacable piedra,  
Condenan a morir, pollice verso;  
¡Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,  
Y a la zaga, listado el cuerpo flaco  
De hondos azotes, el montón de siervos!

¿Veis las carrozas, las ropillas blancas  
Risueñas y ligeras, el luciente  
Corcel de crin trenzada y riendas ricas,  
Y la albarda de plata suntuosa  
Prendida, y el menudo zapatillo  
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?  
¡Pues ved que los extraños os desdeñan  
Como a raza ruin, menguada y floja!

A MI ALMA

(Llegada la hora del trabajo)

¡Ea, jamelgo! ¡De los montes de oro  
Baja, y de andar en prados bien olientes  
Y de aventar con los ligeros cascos  
Mures y viboreznos, y al sol rubio  
Mecer gentil las brilladoras crines!

¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro  
Que va do no se sabe, ésta es posada,  
¡Y de pagar se tiene al hostelero!  
Luego será la gorja, luego el llano,

Luego el prado oloroso, el alto monte:  
Hoy bájese el jamelgo, que le aguarda  
Cabe el duro ronzal la gruesa albarda

#### AL BUEN PEDRO

Dicen, buen Pedro, que de mí murmuras  
Porque tras mis orejas el cabello  
En crespas ondas su caudal levanta:  
Diles, ¡bribón!, que mientras tú en festines  
En rubios caldos y en fragantes pomas,  
Entre mancebas del astuto Norte,  
De tus esclavos el sudor sangriento,  
Torcido en oro, descuidado bebes,  
Pensativo, febril, pálido, grave,  
Mi pan rebano en solitaria mesa  
Pidiendo ¡oh triste! al aire sordo modo  
De libertar de su infortunio al siervo  
¡Y de tu infamia a ti! Y en estos lances,  
Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa  
Faltar la monedilla que reclama  
Con sus húmedas manos el barbero

#### HIERRO

(Martí había titulado esta obra "Hora de Vuelo".)

Ganado tengo el pan: hágase el verso,—  
Y en su comercio dulce se ejercite  
La mano, que cual prófugo perdido  
Entre oscuras malezas, o quien lleva  
A rastra enorme peso, andaba ha poco  
Sumas hilando y revolviendo cifras.

Bardo, ¿consejo quieres? Pues descuelga  
De la pálida espalda ensangrentada  
El arpa dívea, acalla los sollozos  
Que a tu garganta como mar en furia  
Se agolparán, y en la madera rica  
Taja plumillas de escritorio y echa  
Las cuerdas rotas al movible viento.

¡Oh alma! ¡oh alma buena! ¡mal oficio

Tienes! : ¡póstrate, calla, cede, lame  
Manos de potentado, ensalza, excusa  
Defectos, tenlos -que es mejor manera  
De excusarlos -, y mansa y temerosa  
Vicios celebra, encumbra vanidades:  
Verás entonces, alma, cuál se trueca  
En plato de oro rico tu desnudo  
Plato de pobre!

Pero guarda ¡oh alma!  
¡Que usan los hombres hoy oro empañado!  
Ni de eso cures, que fabrican de oro  
Sus joyas el bribón y el barbilindo:  
Las armas no, —¡las armas son de hierro!

Mi mal es rudo; la ciudad lo encona;  
Lo alivia el campo inmenso. ¡Otro más vasto  
Lo aliviará mejor! -Y las oscuras  
Tardes me atraen, cual si mi patria fuera  
La dilatada sombra.

¡Oh verso amigo,  
Muerdo de soledad, de amor me muerdo!  
No de amores vulgares; estos amores  
Envenenan y ofuscan. No es hermosa  
La fruta en la mujer, sino la estrella.  
¡La tierra ha de ser luz, y todo vivo  
Debe en torno de sí dar lumbre de astro!  
¡Oh, estas damas de muestra! ¡Oh, estas copas  
De carne! ¡Oh, estas siervas, ante el dueño  
Que las enjoya o estremece echadas!  
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen  
De comer de esta carne!

Es de inefable  
Amor del que yo muerdo, del muy dulce  
Menester de llevar, como se lleva  
Un niño tierno en las cuidadosas manos,  
Cuanto de bello y triste ven mis ojos.

Del sueño, que las fuerzas no repara  
Sino de los dichosos, y a los tristes  
El duro humor y la fatiga aumenta,  
Salto, al sol, como un ebrio. Con las manos  
Mi frente oprimo, y de los turbios ojos  
Brotan raudales de lágrimas. ¡ Y miro  
El sol tan bello y mi desierta alcoba,

Y mi virtud inútil, y las fuerzas  
Que cual tropel famélico de hirsutas  
Fieras saltan de mí buscando empleo;  
Y el aire hueco palpo, y en el muro  
Frío y desnudo el cuerpo vacilante  
Apoyo, y en el cráneo estremecido  
En agonía flota el pensamiento,  
Cual leño de bajel despedazado  
Que el mar en furia a la playa ardiente arroja!(2)  
¡Sólo las flores del paterno prado  
Tienen olor! ¡Sólo las seibas patrias  
Del sol amparan! Como en vaga nube  
Por suelo extraño se anda; las miradas  
Injurias nos parecen, y ¡el Sol mismo,  
Más que en grato calor, enciende en ira!  
¡No de voces queridas puebla el eco  
Los aires de otras tierras: y no vuelan  
Del arbolar espeso entre las ramas  
Los pálidos espíritus amados!  
De carne viva y profanadas frutas  
Viven los hombres, ¡ay! ¡mas el proscripto  
De sus entrañas propias se alimenta!  
¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan  
El honor de vuestro odio: ya son muertos!  
¡Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto  
De arrebatarlos al hogar, hundiera  
En lo más hondo de su pecho honrado  
Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!  
Grato es morir, horrible vivir muerto.  
¡Mas no! ¡mas no! La dicha es una prenda  
De compasión de la fortuna al triste  
Que no sabe domarla. A sus mejores  
Hijos desgracias da Naturaleza:  
Fecunda el hierro al llano, ¡el golpe al hierro!

Nueva York, 4 de agosto

(Los siguientes versos aparecen tachados en el manuscrito original de esta composición:)

Era yo niño  
Y con filial amor miraba el cielo:  
¡Cuán pobre a mi avaricia el descuidado  
Cariño del hogar! ¡Cuán tristemente  
Bañado el rostro ansioso en llanto largo  
Con mis ávidos ojos perseguía  
La madre austera, el padre pensativo

Sin que jamás los labios ardorosos  
Del corazón voraz la sed saciesen.

(Los siguientes versos aparecen tachados en el manuscrito original de esta composición☺)

¡Y echo a andar, como un muerto que camina,  
Loco de amor, de soledad de espanto!  
¡Amar agonía! ¡Es tósigo el exceso  
De amor! Y la prestada casa oscila  
Cual barco de tempestad: ¡en el destierro  
Naúfrago es todo hombre, y toda casa  
Inseguro bajel, al mar rendido.

## CANTO DE OTOÑO

Bien; ya lo sé!: -la muerte está sentada  
A mis umbrales: cautelosa viene,  
Porque sus llantos y su amor no apronten  
En mi defensa, cuando lejos viven  
Padres e hijo.-al retornar ceñudo  
De mi estéril labor, triste y oscura,  
Con que a mi casa del invierno abrigo,  
De pie sobre las hojas amarillas,  
En la mano fatal la flor del sueño,  
La negra toca en alas rematada,  
Ávido el rostro, - trémulo la miro  
Cada tarde aguardándome a mi puerta  
En mi hijo pienso, y de la dama oscura  
Huyo sin fuerzas devorado el pecho  
De un frenético amor! Mujer más bella  
No hay que la muerte!: por un beso suyo  
Bosques espesos de laureles varios,  
Y las adelfas del amor, y el gozo  
De remembrarme mis niñeces diera!  
...Pienso en aquél a quien el amor culpable  
Trajo a vivir, - y, sollozando, esquivo  
De mi amada los brazos: - mas ya gozo  
De la aurora perenne el bien seguro.  
Oh, vida, adios: - quien va a morir, va muerto.  
Oh, duelos con la sombra: oh, pobladores  
Ocultos del espacio: oh formidables  
Gigantes que a los vivos azorados  
Mueren, dirigen, postran, precipitan!  
Oh, cónclave de jueces, blandos sólo  
A la virtud, que nube tenebrosa,  
En grueso manto de oro recogidos,  
Y duros como peña, aguardan torvos  
A que al volver de la batalla rindan  
-Como el frutal sus frutos-  
De sus obras de paz los hombres cuenta,  
De sus divinas alas!... de los nuevos  
Árboles que sembraron, de las tristes  
Lágrimas que enjugaron, de las fosas  
Que a los tigres y vívoras abrieron,  
Y de las fortalezas eminentes  
Que al amor de los hombres levantaron!  
¡Esta es la dama, el Rey, la patria, el premio  
Apetecido, la arrogante mora  
Que a su brusco señor cautiva espera

Llorando en la desierta espera barbacana!:  
Este el santo Salem, este el Sepulcro  
De los hombres modernos:-no se vierta  
Más sangre que la propia! No se bata  
Sino al que odia el amor! Únjase presto  
Soldados del amor los hombres todos!:  
La tierra entera marcha a la conquista  
De este Rey y señor, que guarda el cielo!  
...Viles: el que es traidor a sus deberes.  
Muere como traidor, del golpe propio  
De su arma ociosa el pecho atravesado!  
¡Ved que no acaba el drama de la vida  
En esta parte oscura! ¡Ved que luego  
Tras la losa de mármol o la blanda  
Cortina de humo y césped se reanuda  
El drama portentoso! ¡y ved, oh viles,  
Que los buenos, los tristes, los burlados,  
Serán en la otra parte burladores!  
Otros de lirio y sangre se alimenten:  
¡Yo no! ¡yo no! Los lóbregos espacios  
Rasgué desde mi infancia con los tristes  
Penetradores ojos: el misterio  
En una hora feliz de sueño acaso  
De los jueces así, y amé la vida  
Porque del doloroso mal me salva  
De volverla a vivi. Alegrementemente  
El peso eché del infortunio al hombro:  
Porque el que en huelga y regocijo vive  
Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas  
Penas de la virtud, irá confuso  
Del frío y torvo juez a la sentencia,  
Cual soldado cobarde que en herrumbre  
Dejó las nobles armas; ¡y los jueces  
No en su dosel lo ampararán, no en brazos  
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos  
A odiar, a amar y a batallar de nuevo  
En la fogosa y sofocante arena!  
¡Oh! ¿Qué mortal que se asomó a la vida  
Vivir de nuevo quiere? ...  
Puede ansiosa  
La Muerte, pues, de pie en las hojas secas,  
Esperarme a mi umbral con cada turbia  
Tarde de Otoño, y silenciosa puede  
Irme tejiendo con helados copos  
Mi manto funeral.  
No di al olvido  
Las armas del amor: no de otra púrpura

Vestí que de mi sangre.  
Abre los brazos, listo estoy, madre Muerte:  
Al juez me lleva!  
Hijo!...Qué imagen miro? qué llorosa  
Visión rompe la sombra, y blandamente  
Como con luz de estrella la ilumina?  
Hijo!... qué me demandan tus abiertos  
Brazos? A qué descubres tu afligido  
Pecho? Por qué me muestran tus desnudos  
Pies, aún no heridos, y las blancas manos  
Vuelves a mí?  
Cesa! calla! reposa! Vive: el padre  
No ha de morir hasta que la ardua lucha  
Rico de todas armas lance al hijo!-  
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas  
De los abrazos de la muerte oscura  
Y de su manto funeral me libren!

## EL PADRE SUIZO

(Little Rock, Arkansas, 1 de septiembre)

*"El miércoles por la noche, cerca de París, condado de Logan, un suizo, llamado Edward Schwerzmann, llevó a sus tres hijos, de dieciocho meses el uno, y cuatro y cinco años los otros, al borde de un pozo, y los echó en el pozo, y él se echó tras ellos. Dicen que Schwerzmann obró en un momento de locura."*

-elegrama publicado en Nueva York.

Dicen que un suizo, de cabello rubio  
Y ojos secos y cóncavos, mirando  
Con desolado amor a sus tres hijos,  
Besó sus pies, sus manos, sus delgadas,  
Secas, enfermas, amarillas manos;  
Y súbito, tremendo, cual airado  
Tigre que al cazador sus hijos roba,  
Dio con los tres, y con sí mismo luego,  
En hondo pozo - ¡y los robó a la vida!  
Dicen que el bosque iluminó radiante  
Una rojiza luz, y que a la boca  
Del pozo oscuro - sueltos los cabellos,  
Cual corona de llamas que al monarca  
Doloroso, al humano, sólo al borde  
Del antro funeral la sien descíñe,-

La mano ruda a un tronco seco asida,  
Contra el pecho huesoso, que sus uñas  
Mismas sajaron, los hijuelos mudos  
Por su brazo sujetos, como en noche  
De tempestad las aves en su nido,  
El alma a Dios, los ojos a la selva,  
Retaba el suizo al cielo, y en su torno  
Pareció que la tierra iluminaba  
Luz de héroe, ¡y que el reino de la sombra  
La muerte de un gigante estremecía!

¡Padre sublime, espíritu supremo  
Que por salvar los delicados hombros  
De sus hijuelos, de la carga dura  
De la vida sin,fe, sin patria, torva  
Vida sin fin seguro y cauce abierto,  
Sobre sus hombros colosales puso  
De su crimen feroz la carga horrenda!  
¡Los árboles temblaban, y en su pecho  
Huesoso, los seis ojos espantados  
De los pálidos niños, seis estrellas  
Para guiar al padre iluminadas,  
Por el reino del crimen, parecían!  
¡Ve, bravo! ¡Ve, gigante! ¡Ve, amoroso  
Loco! ¡y las venenosas zarzas pisa  
Que roen como tósigos las plantas  
Del criminal, en el dominio lóbrego  
Donde andan sin cesar los asesinos!  
¡Ve! - ¡que las seis estrellas luminosas  
Te seguirán, y te guiarán, y ayuda  
A tus hombros darán cuantos hubieren  
Bebido el vino amargo de la vida!

## FLORES DEL CIELO

Leí estos dos versos de Ronsard:  
"Je vous envoie un bouquet que ma main  
Vient de trier de ces fleurs épanouies,"  
y escribí esto:

¿Flores? ¡No quiero flores! ¡Las del cielo  
Quisiera yo segar!  
¡Cruja, cual falda  
De monte roto, esta cansada veste  
Que me encinta y engrilla con sus miembros

Como con sierpes, y en mi alma sacian  
Su hambre, y asoman a la cueva lóbrega  
Donde mora mi espíritu, su negra  
Cabeza, y boca roja y sonriente!  
¡Caiga, como un encanto, este tejido  
Enmarañado de raíces! ¡Surjan  
Donde mis brazos alas, y parezca  
Que, al ascender por la solemne atmósfera,  
De mis ojos, del mundo a que van llenos,  
Ríos de luz sobre los hombres rueden!

Y huelguen por los húmedos jardines  
Bardos tibios segando florecillas.  
Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,  
Envuelto en gigantesca vestidura  
De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,  
Un ramo haré magnífico de estrellas.  
¡No temblará de asir la luz mi mano!

Y buscaré, donde las nubes duermen,  
Amada, y en su seno la más viva  
Le prenderé, y esparciré las otras  
Por su áurea y vaporosa cabellera.

## COPA CICLÓPEA

El Sol alumbra: ya en los aires miro  
La copa amarga: ya mis labios tiemblan,  
No de temor, que prostituye, ¡de ira!...  
¡El Universo, en las mañanas alza  
Medio dormido aún de un dulce sueño  
En las manos la Tierra perezosa,  
Copa inmortal, en donde  
Hierven al sol las fuerzas de la vida!?  
¡Al niño triscador, al venturoso  
De alma tibia y mediocre, a la fragante  
Mujer que con los ojos desmayados  
Abrirse ve en el aire extrañas rosas,  
Iris la Tierra es, roto en colores,-?  
Raudal que juvenece y rueda limpio  
Por perfumado llano, y al retozo  
Y al desmayo después plácido brinda!?  
¡Y para mí, porque a los hombres amo  
Y mi gusto y mi bien terco descuido,  
La Tierra melancólica aparece

Sobre mi frente que la vida bate,  
De lúgubre color inmenso yugo!  
La frente encorvo, el cuello manso inclino  
Y, con los labios apretados, muero.

#### POMONA

¡Oh ritmo de la carne, oh melodía,  
Oh licor vigorante, oh filtro dulce  
De la hechicera forma! ¡No hay milagro  
En el cuento de Lázaro, si Cristo  
Llevó a su tumba una mujer hermosa!

¿Qué soy, quién es, sino Memnón en donde  
Toda la luz del Universo canta,  
Y cauce humilde en el que van revueltas,  
Las eternas corrientes de la vida?  
Iba, como arroyuelo que cansado  
De regar plantas ásperas fenece,  
Y, de amor por el noble Sol, transido,  
A su fuego con gozo se evapora:  
Iba, cual jarra que el licor ligero  
En el fermento rompe,  
Y en silenciosos hilos abandona:  
Iba, cual gladiador que sin combate  
Del incólume escudo ampara el rostro  
Y el cuerpo rinde en la ignorada arena.  
... ¡Y súbito, las fuerzas juveniles  
De un nuevo mar, el pecho rebosante  
Hinchán y embargan, el cansado brío  
Arde otra vez, y puebla el aire sano  
Música suave y blando olor de mieles!  
Porque a mis ojos los brazos olorosos  
En armónico gesto alzó Pomona.

#### MEDIA NOCHE

¡Oh, qué vergüenza! El Sol ha iluminado  
La Tierra; el amplio mar en sus entrañas  
Nuevas columnas a sus naves rojas  
Ha levantado; el monte, granos nuevos  
Juntó en el curso del solemne día  
A sus jaspes y breñas; en el vientre

De las aves y bestias nuevos hijos  
Vida, que es forma, cobran; en las ramas  
Las frutas de los árboles maduran;  
¡ Y yo, mozo de gleba, he puesto sólo.  
Mientras que el mundo gigantesco crece,  
Mi jornal en las ollas de la casa!

¡Por Dios, que soy un vil! ¡No en vano el sueño  
A mis pálidos ojos es negado!  
¡No en vano por las calles titubeo  
Ebrio de un vino amargo, cual quien busca  
Fosa ignorada donde hundirse, y nadie  
Su crimen grande y su ignominia sepa!  
¡No en vano el corazón me tiembla ansioso  
Como el pecho sin calma de un malvado!

¡El cielo, el cielo, con sus ojos de oro  
Me mira, y ve mi cobardía, y lanza  
Mi cuerpo fugitivo por la sombra  
Como quien loco y desolado huye  
De un vigilante que en sí mismo lleva!  
¡La Tierra es soledad! ¡La luz se enfría!  
¿Adónde iré que este volcán se apague?  
¿Adónde iré que el vigilante duerma?

¡Oh, sed de amor! Oh, corazón prendado  
De cuanto vivo el Universo habita:  
Del gusanillo verde en que se trueca  
La hoja del árbol; del rizado jaspe  
En que las ondas de la mar se cuajan;  
De los árboles presos, que a los ojos  
Me sacan siempre lágrimas; del lindo  
Bribón gentil que con los pies desnudos  
En fango y nieve, diario o flor pregona.

¡Oh, corazón, que en el carnal vestido  
No hierros de hacer oro, ni belfudos  
Labios glotones y sensuosos mira,  
Sino corazas de batalla; y hornos  
Donde la vida universal fermenta!  
¡ Y yo, pobre de mi!, ¡preso en mi jaula,  
La gran batalla de los hombres miro!

HOMAGNO

Homagno sin ventura  
La hirsuta y retostada cabellera  
Con sus pálidas manos se mesaba.  
"Máscara soy, mentira soy, decía;  
Estas carnes y formas, estas barbas  
Y rostro, estas memorias de la bestia,  
Que como silla a lomo de caballo  
Sobre el alma oprimida echan y ajustan,  
Por el rayo de luz que el alma mía  
En la sombra entrevé, ? ¡no son Homagno!

Mis ojos sólo, los mis caros ojos,  
Que me revelan mi disfraz, son míos.  
Queman, me queman, nunca duermen, oran,  
Y en mi rostro los siento y en el cielo,  
Y le cuentan de mí, y a mí dé- cuentan.  
¿Por qué, por qué, para cargar en ellos  
Un grano ruin de alpiste mal trojado  
Talló el Creador mis colosales hombros?  
Ando, pregunto, ruinas y cimientos  
Vuelco y sacudo; a sorbos delirantes  
En la Creación, la madre de mil pechos,  
Las fuentes todas de la vida aspiro.

Con demencia amorosa su invisible  
Cabeza con las secas manos mías  
Acaricio y destrenzo; por la tierra  
Me tiendo compungido, y los confusos  
Pies, con mi llanto baño y con mis besos,  
Y en medio de la noche, palpitante,  
Con mis voraces ojos en el cráneo  
Y en sus órbitas anchas encendidos,  
Trémulo, en mí plegado, hambriento espero  
Por si al próximo sol respuestas vienen.  
Y a cada nueva luz, de igual enjuto  
Modo y ruin, la vida me aparece,  
Como gota de leche que en cansado  
Pezón, al terco ordeño, titubea,  
Como carga de hormiga, como taza  
De agua añeja en la jaula de un jilguero".  
¡De mordidas y rotas, ramos de uvas  
Estrujadas y negras, las ardientes  
Manos del triste Homagno parecían!

Y la tierra en silencio, y una hermosa  
Voz de mi corazón, me contestaron.

## YUGO Y ESTRELLA

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:  
"Flor de mi seno, Homagno generoso,  
De mí y de la Creación suma y reflejo,  
Pez que en ave y corcel y hombre se torna,  
Mira estas dos, que con dolor te brindo,  
Insignias de la vida: ve y escoge.  
Este, es un yugo: quien lo acepta, goza.  
Hace de manso buey, y como presta  
Servicio a los señores, duerme en paja  
Caliente, y tiene rica y ancha avena.  
Esta, oh misterio que de mí naciste  
Cual la cumbre nació de la montaña,  
Esta, que alumbra y mata, es una estrella.  
Como que riega luz, los pecadores  
Huyen de quien la lleva, y en la vida,  
Cual un monstruo de crímenes cargado,  
Todo el que lleva luz se queda solo.  
Pero el hombre que al buey sin pena imita,  
Buey torna a ser, y en apagado bruto  
La escala universal de nuevo empieza.  
El que la estrella sin temor se ciñe,  
Como que crea, ¡crece!

¡Cuando al mundo  
De su copa el licor vació ya el vivo;  
Cuando, para manjar de la sangrienta  
Fiesta humana, sacó contento y grave  
Su propio corazón; cuando a los vientos  
De Norte y Sur virtió su voz sagrada,  
La estrella como un manto, en luz lo envuelve,  
Se enciende, como a fiesta, el aire claro,  
Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,  
Se oye que un paso más sube en la sombra!"

—Dame el yugo, oh mi madre, de manera  
Que puesto en él de pie, luzca en mi frente  
Mejor la estrella que ilumina y mata.

## ISLA FAMOSA

Aquí estoy, solo estoy, despedazado.  
Ruge el cielo; las nubes se aglomeran,

Y aprietan, y ennegrecen, y desgajan.  
Los vapores del mar la roca ciñen.  
Sacra angustia y horror mis ojos comen.  
¿A qué, Naturaleza embravecida,  
A qué la estéril soledad en torno  
De quien de ansia de amor rebosa y muere?  
¿Dónde, Cristo sin cruz, los ojos pones?  
¿Dónde, oh sombra enemiga, dónde el ara  
Digna por fin de recibir mi frente?  
¿En pro de quién derramaré mi vida?

Rasgóse el velo; por un tajo ameno  
De claro azul, como en sus lienzos abre  
Entre mazos de sombra Díaz famoso,  
El hombre triste de la roca mira  
En lindo campo tropical, galanes  
Blancos, y Venus negras, de unas flores  
Fétidas y fangosas coronados.  
Danzando van; ¡a cada giro nuevo  
Bajo los muelles pies la tierra cede!  
Y cuando en ancho beso los gastados  
Labios sin lustre, ya trémulos juntan,  
Sáltanles de los labios agoreras  
Aves tintas en hiel, aves de muerte.

## SED DE BELLEZA

Solo, estoy solo: viene el verso amigo,  
Como el esposo diligente acude  
De la erizada tórtola al reclamo.  
Cual de los altos montes en deshielo  
Por breñas y por valles en copiosos  
Hilos las nieves desatadas bajan -  
Así por mis entrañas oprimidas  
Un balsámico amor y una avaricia,  
Celeste de hermosura se derraman.  
Tal desde el vasto azul, sobre la tierra,  
Cual si de alma virgen la sombría  
Humanidad sangrienta perfumasen,  
Su luz benigna las estrellas vierten  
¡Esposas del silencio! -y de las flores  
Tal el aroma vago se levanta.

Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme  
Un dibujo de Angelo: una espada

Con puño de Cellini, más hermosa  
Que las techumbres de marfil calado  
Que se place en labrar Naturaleza.  
El cráneo augusto dadme donde ardieron  
El universo Hamlet y la furia  
Tempestuosa del moro: -la manceba  
India que a orillas del ameno río  
Que del viejo Chichén los muros baña  
A la sombra de un plátano pomposo  
Y sus propios cabellos, el esbelto  
Cuerpo bruñido y nítido enjugaba.  
Dadme mi cielo azul..., dadme la pura,  
La inefable, la plácida, la eterna  
Alma de mármol que al soberbio Louvre  
Dio, cual su espuma y flor, Milo famosa.

¡OH MARGARITA!

Una cita a la sombra de tu oscuro  
Portal donde el friecillo nos convida  
A apretarnos los dos, de tan estrecho  
Modo, que un solo cuerpo los dos sean:  
Deja que el aire zumbador resbale,  
Cargado de salud, como travieso  
Mozo que las corteja, entre las hojas,  
Y en el pino  
Rumor y majestad mi verso aprenda.  
Sólo la noche del amor es digna.  
La soledad, la oscuridad convienen.  
Ya no se puede amar, ¡oh Margarita!

ÁGUILA BLANCA

De pie, cada mañana,  
Junto a mi áspero lecho está el verdugo.  
Brilla el sol, nace el mundo, el aire ahuyenta  
Del cráneo la malicia,  
Y mi águila infeliz, mi águila blanca,  
Que cada noche en mi alma se renueva,  
Al alba universal las alas tiende  
Y, camino del sol, emprende el vuelo.

.....  
.....

Y en vez del claro vuelo al sol altivo  
Por entre pies ensangrentada y rota,  
De un grano en busca el águila rastrea.

Oh noche, sol del triste, amable seno  
Donde su fuerza el corazón revive,  
Perdura, apaga el sol, toma la forma  
De mujer libre y pura, a que yo pueda  
Ungir tus pies, y con mis besos locos  
Ceñir tu frente y calentar tus manos.  
Librame, eterna noche, del verdugo,  
O dale a que me dé con la primera  
Alba una limpia y redentora espada.  
¿Que con qué la has de hacer? ¡Con luz de estrellas!

#### AMOR DE CIUDAD GRANDE

De gorja son y rapidez los tiempos.  
Corre cual luz la voz; en alta aguja,  
Cual nave despeñada en sirte horrenda,  
Húndese el rayo, y en ligera barca  
El hombre, como alado, el aire hiende.  
¡Así el amor, sin pompa ni misterio  
Muere, apenas nacido, de saciado!  
¡Jaula es la villa de palomas muertas  
Y ávidos cazadores! Si los pechos  
Se rompen de los hombres, y las carnes  
Rotas por tierra ruedan, ¡no han de verse  
Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo  
De los salones y las plazas; muere  
La flor el día en que nace. Aquella virgen  
Trémula que antes a la muerte daba  
La mano pura que a ignorado mozo;  
El goce de temer; aquel salirse  
Del pecho el corazón; el inefable  
Placer de merecer; el grato susto  
De caminar de prisa en derechura  
Del hogar de la amada, y a sus puertas  
Como un niño feliz romper en llanto;  
Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,  
Irse tiñendo de color las rosas,  
¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene  
Tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,

Cual áureo vaso o lienzo suntuoso,  
Dama gentil en casa de magnate!  
¡O si se tiene sed, se alarga el brazo  
Y a la copa que pasa se la apura!  
Luego, la copa turbia al polvo rueda,  
¡Y el hábil catador - manchado el pecho  
De una sangre invisible - sigue alegre  
Coronado de mirtos, su camino!  
¡No son los cuerpos ya sino desechos,  
Y fosas, y jirones! ¡Y las almas  
No son como en el árbol fruta rica  
En cuya blanda piel la almíbar dulce  
En su sazón de madurez rebosa,  
Sino fruta de plaza que a brutales  
Golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los labios secos!  
¡De las noches sin sueño! ¡De la vida  
Estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta  
Que la ventura falta? Como liebre  
Azorada, el espíritu se esconde,  
Trémulo huyendo al cazador que ríe,  
Cual en soto selvoso, en nuestro pecho;  
Y el deseo, de brazo de la fiebre,  
Cual rico cazador recorre el soto.  
¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena  
De copas por vaciar, o huecas copas!  
¡Tengo miedo ¡ay de mí! de que este vino  
Tósigo sea, y en mis venas luego  
Cual duende vengador los dientes clave!  
¡Tengo sed; más de un vino que en la tierra  
No se sabe beber! ¡No he padecido  
Bastante aún, para romper el muro  
Que me aparta ¡oh dolor! de mi viñedo!  
¡Tomad vosotros, catadores ruines  
De vinillos humanos, esos vasos  
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos  
Sin compasión y sin temor se bebe!  
¡Tomad! ¡ Yo soy honrado, y tengo miedo!

Nueva York, abril de 1882

## HE VIVIDO: ME HE MUERTO...

He vivido: me he muerto: y en mi andante  
Fosa sigo viviendo: una armadura  
Del hierro montaraz del siglo octavo.  
Menos, sí, menos que mi rostro pesa.  
Al cráneo inquieto lo mantengo fijo  
Porque al rodar por tierra, el mar de llanto  
..... no asombre.  
Quejarme, no me quejo: es de lacayos  
Quejarse, y de mujeres,  
Y de aprendices de la trova, manos  
Nuevas en liras viejas: - Pero vivo  
Cual si mi ser entero en un agudo  
Desgarrador sollozo, se exhalara.-  
De tierra, a cada sol mis restos propios  
Recojo, presto los apilo a rastras,  
A la implacable luz y a los voraces  
Hombres, cual si vivieran los paseo:  
Mas si frente a la luz me fuese dado  
Como en la sombra do duermo, al polvo  
Mis disfraces echar, viérase súbito  
Un cuerpo sin calor venir a tierra  
Tal como un monte muerto que en sus propias  
Inanimadas faldas se derrumba.

He vivido: al deber juré mis armas  
Y ni una vez el sol dobló las cuestas  
Sin que mi lidia y mi victoria viere: -  
¡Ni hablar, ni ver, ni pensar yo quisiera!  
Cruzando los brazos como en nube  
Parda, en mortal sosiego me hundiría.  
De noche, cuando al sueño a sus soldados  
En el negro cuartel llama la vida,  
La espalda vuelvo a cuanto vive: al muro  
La frente doy, y como jugo y copia  
De mis batallas en la tierra miro -  
¡La rubia cabellera de una niña  
Y la cabeza blanca de un anciano!

ESTROFA NUEVA

¡Cuando, oh Poesía,  
Cuando en tu seno reposar me es dado!  
Ancha es y hermosa y fúlgida la vida.  
¡Que éste o aquél o yo vivamos tristes,  
Culpa de éste o aquél será, o mi culpa!  
Nace el corcel, del ala más lejano  
Que el hombre, en quien el ala encumbradora  
Ya en los ingentes brazos se diseña.  
Sin más brida que el viento el corcel nace  
Espoleador y flameador; ¡al hombre  
La vida echa sus riendas en la cuna!  
Si las tuerce o revuelve y si tropieza  
Y da en atolladero, a sí se culpe  
Y del incendio o del zarzal redima  
La destrozada brida: sin que al noble  
Sol y (.....) vida desafíe.  
De nuestro bien o mal autores somos,  
Y cada cual autor de sí; la queja  
A la torpeza y la deshonra añade  
De nuestro error. ¡Cantemos, sí, cantemos,  
Aunque las hidras nuestro pecho roan,  
La hermosura y grandeza de la vida,  
El Universo colosal y hermoso!

Un obrero tiznado; una enfermiza  
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos;  
Otra que al dar al Sol los entumidos  
Miembros en el taller, como una egipcia  
Voluptuosa y feliz, la saya burda  
En las manos recoge y canta, y danza;  
Un niño que sin miedo a la ventisca,  
Como el soldado con el arma al hombro,  
Va con sus libros a la escuela; el denso  
Rebaño de hombres que en silencio triste  
Sale a la aurora y con la noche vuelve,  
Del pan del día en la difícil busca,  
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.  
Los niños, versos vivos, los heroicos  
Y pálidos ancianos, los oscuros  
Hornos donde en bridón o tritón truecan  
Los hombres victoriosos las montañas,  
Astiánax son y Andrómaca mejores,  
Mejores, sí, que las del viejo Homero.

Naturaleza, siempre viva: el mundo  
De minotauro yendo a mariposa,  
Que de rondar el Sol enferma y muere;

La sed de luz, que como el mar salado  
La de los labios, con el agua amarga  
De la vida se irrita; la columna  
Compacta de asaltantes que sin miedo  
Al Dios de ayer sobre los flacos hombros  
La mano libre y desferrada ponen,  
Y los ligeros pies en el vacío,  
Poesía son y estrofa alada, y grito  
Que ni en tercetos ni en octava estrecha  
Ni en remilgados serventesios caben.

¡Vaciad un monte; en tajo de Sol vivo  
Tallad un plectro; o de la mar brillante  
El seno rojo y nacarado, el molde  
De la triunfante estrofa nueva sea!  
¡Como nobles de Nápoles, fantasmas  
Sin carnes ya y sin sangre, que en polvosos  
Palacios muertos con añejas chupas  
De comido blasón, a paso sordo  
Andan, y al mundo que camina enseñan  
Como un grito sin voz, la seca encía,  
Así, sobre los árboles cansados,  
Y los ciriales rotos, y los huecos  
De oxidadas diademas, duendecillos  
Con chupa vieja y metro viejo asoman!  
¡No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,  
Alegres recaderos de mañana,  
Las lindas aves cuerdas y gentiles!  
Ramaje quieren suelto y denso, y tronco  
Alto y robusto, en fibra rico y savia.  
Mas con el Sol se alza el deber; se pone  
Mucho después que el Sol; de la hornería  
Y su batalla y su fragor cansada  
La mente plena en el rendido cuerpo,  
Atormentada duerme, ¡como el verso  
Vivo en los aires, por la lira rota  
Sin dar sonidos desalado pasa!  
Perdona, pues, oh estrofa nueva, el tosco  
Alarde de mi amor. Cuando, oh Poesía,  
Cuando en tu seno reposar me es dado.

## MUJERES

Esta, es rubia; ésa, oscura; aquélla, extraña  
Mujer de ojos de mar y cejas negras;  
Y una cual palma egipcia, alta y solemne,  
Y otra como un canario gorjeadora.  
Pasan y muerden; los cabellos luengos  
Echan, como una red; como un juguete  
La lánguida beldad ponen al labio  
Casto y febril del amador que a un templo  
Con menos devoción que al cuerpo llega  
De la mujer amada; ella, sin velos  
Yace, ¡y a su merced!, él, casto y mudo,  
En la inflamada sombra alza dichoso  
Como un manto imperial de luz de aurora.  
Cual un pájaro loco en tanto ausente  
En frágil rama y en menudas flores,  
De la mujer el alma travesea.  
Noble furor enciende al sacerdote,  
Y a la insensata, contra el ara augusta  
Como una copa de cristal rompiera.  
Pájaros, sólo pájaros: el alma  
Su ardiente amor reserva al universo.

## II

Vino hirviente es amor: del vaso afuera,  
Echa, brillando al sol, la alegre espuma,  
Y en sus claras burbujas, desmayados  
Cuerpos, rizosos niños, cenadores  
Fragantes y amistosas alamedas  
Y juguetones ciervos se retratan.  
De joyas, de esmeraldas, de rubíes,  
De ónices y turquesas y del duro  
Diamante, al fuego eterno derretidos,  
Se hace el vino satánico. Mañana  
El vaso sin ventura que lo tuvo,  
Cual comido de hienas, y espantosa  
Lava mordente, se verá quemado.

## III

Bien duerma, bien despierte, bien recline,  
¿Aunque no lo reclino? bien de hinojos,  
Ante un niño que juega el cuerpo doble,  
Que no se dobla a viles ni a tiranos,  
Siento que siempre estoy en pie. Si-suelo,

Cual del niño en los rizos suele el aire  
Benigno, en los piadosos labios tristes  
Dejar que vuele una sonrisa, es cierto  
Que así, sépalo el mozo, así sonríen  
Cuanto nobles y crédulos buscaron  
El sol eterno en la belleza humana.  
Sólo hay un vaso que la sed apague  
De hermosura y amor: Naturaleza  
Abrazos deleitosos, hibleos besos  
A sus amantes pródiga regala.

#### IV

Para que el hombre los tallara, puso  
El monte y el volcán Naturaleza;  
El mar, para que el hombre ver pudiese  
Que era menor que su cerebro; en horno  
Igual, sol, aire y hombres elabora.  
Porque los dome, el pecho al hombre inunda  
Con pardos brutos y con torvas fieras.  
¡ Y el hombre no alza el monte; no en el libre  
Aire ni en sol magnífico se trueca,  
Y en sus manos sin honra, a las sensuales  
Bestias del pecho el corazón ofrece!  
A las pies de la esclava vencedora  
El hombre yace deshonorado, muerto.

#### ASTRO PURO

De un muerto, que al calor de un astro puro,  
De paso por la tierra, como un manto  
De oro sintió sobre sus huesos tibios  
El polvo de la tumba; al sol radiante  
Resucitó gozoso, vivió un día,  
Y se volvió a morir, son estos versos:

Alma piadosa que a mi tumba llamas  
Y cual la blanca luz de astros de enero,  
Por el palacio de mi pecho en ruinas  
Entrase, irradas, y los restos fríos  
De los que en él voraces habitaron  
Truecas, ¡oh maga!, en candidas palomas;  
Espíritu, pureza, luz, ternura,  
Ave sin pies que el ruido humano espanta,

Señora de la negra cabellera,  
El verso muerto a tu presencia surge  
Como a las dulces horas del rocío  
En el oscuro mar el sol dorado.  
Y álzase por el aire cuanto existe  
Cual su manto, en el vuelo recogiendo,  
Y a ti llega, y se postra y por la tierra  
En colosales pliegues  
Con majestad de púrpura romana.

Besé tus pies, te vi pasar, señora.  
¡Perfume y luz tiene por fin la tierra!  
El verso aquel que a dentelladas duras  
La vida diaria y ruin me remordía  
Y en ásperos retazos, de mis secos  
Y codiciosos labios se exhalaba,  
Ora triunfante y melodioso bulle.  
Y como ola del mar al sol sereno,  
Bajo el espacio azul rueda en espuma:  
¡Oh mago, oh mago amor!

Ya compañía

Tengo para afrontar la vida eterna.  
Para la hora de la luz, la hora  
De reposo y de flor, ya tengo cita.

Esto diciendo, los abiertos brazos  
Tendió el cantor como a abrazar. El vivo  
Amor que su viril estrofa mueve  
Sólo duró lo que su estrofa dura.  
Alma infeliz el alma ardiente, aquella  
En que el ascua más leve alza un incendio  
(\*)...... y el sueño  
Que vio esplendor, y quiso así, hundiéndose  
Como un águila muerta. El ígneo, el...  
Calló, brilló, volvió solo a su tumba.

## CRIN HIRSUTA

¿Que como crin hirsuta de espantado  
Caballo que en los troncos secos mira  
Garras y dientes de tremendo lobo,  
Mi destrozado verso se levanta?...  
Sí, pero ¡se levanta! A la manera,  
Como cuando el puñal se hunde en el cuello

De la res, sube al cielo hilo de sangre.  
Sólo el amor engendra melodías.

### A LOS ESPACIOS...

A los espacios entregarme quiero  
Donde se vive en paz y con un manto  
De luz, en gozo embriagador henchido,  
Sobre las nubes blancas se pasea,  
Y donde Dante y las estrellas viven.  
Yo sé, yo sé, porque lo tengo visto  
En ciertas horas puras, cómo rompe  
Su cáliz una flor, y no es diverso  
Del modo, no, con que lo quiebra el alma.  
Escuchad, y os diré: - viene de pronto  
Como una aurora inesperada, y como  
A la primera luz de primavera  
De flor se cubren las amables lilas...  
¡Triste de mí! contároslo quería,  
Y en espera del verso, las grandiosas  
Imágenes en fila ante mis ojos  
Como águilas alegres vi sentadas.  
Pero las voces de los hombres echan  
De junto a mí las nobles aves de oro.  
Ya se van, ya se van. Ved cómo rueda  
La sangre de mi herida.  
Si me pedís un símbolo del mundo  
En estos tiempos, vedlo: un ala rota.  
Se labra mucho el oro. ¡El alma apenas!  
Ved cómo sufro. Vive el alma mía  
Cual cierva en una cueva acorralada.  
¡Oh, no está bien; me vengaré, llorando!

### PÓRTICO

Frente a las casas ruines, en los mismos  
Sacros lugares donde Franklin bueno  
Citó al rayo y lo ató, por entre truncos  
Muros, cerros de piedra, boqueantes  
Fosos, y los cimientos asomados  
Como dientes que nacen a una encía,  
Un pórtico gigante se elevaba.  
Rondaba cerca de él la muchedumbre

(.....) que siempre en torno  
De las fábricas nuevas se congrega.  
Cuál, que ésta es siempre distinción de necios,  
Absorto ante el tamaño; piedra el otro  
Que no penetra el Sol, y cuál en ira  
De que fuera mayor que su estatura.  
Entre el tosco andamiaje, y las nacientes  
Paredes, aquel pórtico,  
En un cráneo sin tope parecía  
Un labio enorme, lívido e hinchado.  
Ruedas y hombres el aire sometieron;  
Trepaban en la sombra; más arriba  
Fueron que las iglesias; de las nubes  
La fábrica magnífica colgaron:  
Y en medio entonces de los altos muros  
Se vio el pórtico en toda su hermosura.

#### MANTILLA ANDALUZA

¿Por qué no acaba todo, ora que puedes  
Amortajar mi cuerpo venturoso  
Con tu mantilla, pálida andaluza?  
¡No me avergüenzo, no, de que me encuentren  
Clavado el corazón con tu peineta!

¡Te vas! Como invisible escolta, surgen  
Sobre sus tallos frescos, a seguirte  
Mis jazmines sin mancha y mis claveles.  
¡Te vas! ¡Todos se van! Y tú me miras,  
Oh perla pura en flor, como quien echa  
En honda copa joya resonante,  
Y a tus manos tendidas me abalanzo  
Como a un cesto de frutas un sediento.

De la tierra mi espíritu levantas  
Como el ave amorosa a su polluelo.

#### POETA

Como nacen las palmas en la arena  
Y la rosa en la orilla al mar salobre,  
Así de mi dolor mis versos surgen  
Convulsos, encendidos, perfumados.

Tal en los mares sobre el agua verde,  
La vela hendida, el mástil trunco, abierto  
A las ávidas olas el costado,  
Después de la batalla fragorosa  
Con los vientos, el buque sigue andando.

¡Horror, horror! ¡En tierra y mar no había  
Más que crujidos, furia, niebla y lágrimas!  
Los montes, desgajados sobre el llano  
Rodaban; las llanuras, mares turbios,  
En desbordados ríos convertidas,  
Vaciaban en los mares; un gran pueblo  
Del mar cabido hubiera en cada arruga;  
Estaban en el cielo las estrellas  
Apagadas; los vientos en jirones  
Revueltos en la sombra, huían, se abrían,  
Al chocar entre sí, y se despeñaban;  
En los montes del aire resonaban  
Rodando con estrépito; ¡en las nubes  
Los astros locos se arrojaban llamas!

Río luego el Sol; en tierra y mar lucía  
Una tranquila claridad de boda.  
¡Fecunda y purifica la tormenta!  
Del aire azul colgaban ya, prendidos  
Cual gigantescos tules, los rasgados  
Mantos de los crepudos vientos, rotos  
En el fragor sublime. ¡Siempre quedan  
Por un buen tiempo luego de la cura  
Los bordes de la herida sonrosados!  
Y el barco, como un niño, con las olas  
Jugaba, se mecía, travesaba.

## ODIO EL MAR

Odio el mar, sólo hermoso cuando gime  
Del barco domador bajo la hendente  
Quilla, y como fantástico demonio  
De un manto negro colosal tapado,  
Encórvase a los vientos de la noche  
Ante el sublime vencedor que pasa:?  
Y a la luz de los astros, encerrada  
En globos de cristales, sobre el puente  
Vuelve un hombre impasible la hoja a un libro.?

Odio el mar: vasto y llano, igual y frío  
No cual la selva hojosa echa sus ramas  
Como sus brazos, a apretar al triste  
Que herido viene de los hombres duros  
Y del bien de la vida desconfía;  
No cual honrado luchador, en suelo  
Firme y pecho seguro, al hombre aguarda  
Sino en traidora arena y movediza,  
Cual serpiente letal.- También los mares,  
El sol también, también Naturaleza  
Para mover el hombre a las virtudes,  
Franca ha de ser, y ha de vivir honrada?  
Sin palmeras, sin flores, me parece  
Siempre una tenebrosa alma desierta.

Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa  
Y ni siquiera a mí, pero por bella,  
Ignea, varia, inmortal, amo la vida.

Lo que me duele no es vivir; me duele  
Vivir sin hacer bien. Mis penas amo,  
Mis penas, mis escudos de nobleza.  
No a la próspera vida haré culpable  
De mi propio infortunio, ni el ajeno  
Coce envenenaré con mis dolores.  
Buena es la tierra, la existencia es santa.  
Y en el mismo dolor, razones nuevas  
Se hallan para vivir, y goce sumo,  
Claro como una aurora y penetrante.

Mueran de un tiempo y de una vez los necios  
Que porque el llanto de sus ojos surge  
Más grande y más hermoso que los mares.  
Odio el mar, muerto enorme, triste muerto  
De torpes y glotonas criaturas  
Odiosas habitado: se parecen  
A los ojos del pez que de harto expira,  
Los del gañán de amor que en brazos tiembla  
De la horrible mujer libidinosa:?  
Vilo, y lo dije: algunos son cobardes,  
Y lo que ven y lo que sienten callan:  
Yo no: si hallo un infame al paso mío,  
Dígole en lengua clara: ahí va un infame,  
Y no, como hace el mar, escondo el pecho.  
Ni mi sagrado verso nimio guardo  
Para tejer rosarios a las damas  
Y máscaras de honor a los ladrones.

Odio el mar, que sin cólera soporta  
Sobre su lomo complaciente, el buque  
Que entre música y flor trae a un tirano.

#### NOCHE DE MAYO

Con un astro la tierra se ilumina;  
Con el perfume de una flor se llenan  
Las ámbitos inmensos. Como vaga,  
Misteriosa envoltura, una luz tenue  
Naturaleza encubre, y una imagen  
Misma del linde en que se acaba brota  
Entre el humano batallar. ¡Silencio!  
¡En el color, oscuridad! ¡Enciende  
El sol al pueblo bullicioso y brilla  
La blanca luz de luna! En los ojos  
La imagen va, porque si fuera buscan  
Del vaso herido la admirable esencia,  
En haz de aromas a los ojos surge;  
Y si al peso del párpado obedecen,  
¡Como flor que al plegar las alas pliega  
Consigo su perfume, en el solemne  
Templo interior como lamento triste  
La pálida figura se levanta!  
¡Divino oficio! El Universo entero,  
Su forma sin perder, cobra la forma  
De la mujer amada, y el esposo  
Ausente, el cielo póstumo adivina  
Por el casto dolor purificado.

#### BANQUETE DE TIRANOS

Hay una raza vil de hombres tenaces  
De sí propios inflados, y hechos todos,  
Todos del pelo al pie, de garra y diente;  
Y hay otros, como flor, que al viento exhalan  
En el amor del hombre su perfume.  
Como en el bosque hay tórtolas y fieras  
Y plantas insectívoras y pura  
Sensitiva y clavel en los jardines.  
De alma de hombres los unos se alimentan:  
Los otros su alma dan a que se nutran

Y perfumen su diente los glotones,  
Tal como el hierro frío en las entrañas  
De la virgen que mata se calienta.

A un banquete se sientan los tiranos,  
Pero cuando la mano ensangrentada  
Hunden en el manjar, del mártir muerto  
Surge una luz que les aterriza, flores  
Grandes como una cruz súbito surgen  
Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos  
A sus negras entrañas los tiranos.  
Los que se aman a sí, los que la Augusta  
Razón a su avaricia y gula ponen:  
Los que no ostentan en la frente honrada  
Ese cinto de luz que en el yugo funde  
Como el inmenso sol en ascuas quiebra  
Los astros que a su seno se abalanzan:  
Los que no llevan del decoro humano  
Ornado el sano pecho: los menores  
Y los segundones de la vida, sólo  
A su goce ruin y medro atentos  
Y no al concierto universal.

Danzas, comidas, músicas, harenes,  
Jamás la aprobación de un hombre honrado.  
Y si acaso sin sangre hacerse puede,  
Hágase... clávalos, clávalos  
En el horcón más alto del camino  
Por la mitad de la villana frente.  
A la grandiosa humanidad traidores,  
Como implacable obrero  
Que un féretro de bronce clavetea,  
Los que contigo  
Se parten la nación a dentelladas.

## COPA CON ALAS

Una copa con alas a quién la ha visto  
Antes que yo? Yo ayer la vi. Subía  
Con lenta majestad, como quien vierte  
Oleo sagrado; y a sus dulces bordes  
Mis regalados labios apretaba.  
¡Ni una gota siquiera, ni una gota  
Del bálsamo perdí que hubo en tu beso!

Tu cabeza de negra cabellera  
¿Te acuerdas? con mi mano requería,  
Porque de mí tus labios generosos  
No se apartaran. Blanda como el beso  
Que a ti me transfundía, era la suave  
Atmósfera en redor; ¡la vida entera  
Sentí que a mí abrazándote, abrazaba!  
¡Perdí el mundo de vista, y sus ruidos  
Y su envidiosa y bárbara batalla!  
Una copa en los aires ascendía  
¡Y yo, en brazos no vistos reclinado  
Tras ella, asido de sus dulces bordes,  
Por el espacio azul me remontaba!

¡Oh amor, oh inmenso, oh acabado artista!  
En rueda o riel funde el herrero el hierro;  
Una flor o mujer o águila o ángel  
En oro o plata el joyador cincela;  
¡Tú sólo, sólo tú, sabes el modo  
De reducir el Universo a un beso!

### ÁRBOL DE MI ALMA

Como un ave que cruza el aire claro,  
Siento hacia mí venir tu pensamiento  
Y acá en mi corazón hacer su nido.  
Ábrese el alma en flor; tiemblan sus ramas  
Como los labios frescos de un mancebo  
En su primer abrazo a una hermosura;  
Cuchichean las hojas; tal parecen  
Lenguaraces obreras y envidiosas,  
A la doncella de la casa rica  
En preparar el tálamo ocupadas.  
Ancho es mi corazón, y es todo tuyo.  
¡Todo lo triste cabe en él, y todo  
Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!  
De hojas secas, y polvo, y derruidas  
Ramas lo limpio; bruño con cuidado  
Cada hoja, y los tallos; de las flores  
Los gusanos y el pétalo comido  
Separo; oreo el césped en contorno  
Y a recibirte, oh pájaro sin mancha,  
¡Apresto el corazón enajenado!

## LUZ DE LUNA

Espléndida su rostro; por los hombros  
Rubias guedejas le colgaban; era  
Una caricia su sonrisa: era  
Ciego de nacimiento: parecía  
Que veía: tras los párpados callados  
Como un lago tranquilo, el alma exenta  
Del horror que en el mundo ven los ojos,  
Sus apacibles aguas deslizaba:  
Tras los párpados blancos se veían  
Aves de plata, estrellas voladoras,  
En unas grutas pálidas los besos  
Risueños disputándose la entrada,  
Y en el dorso de cisnes navegando  
Del cielo fiel los pensamientos puros.

Como una rama en flor, al sosegado  
Río silvestre que hacia el mar camina,  
Una afable mujer se asomó al ciego:  
Tembló, encendióse, se cubrió de rosas,  
Y las pálidas manos del amante  
Besó cien veces, y llenó con ellas:  
En la misma guirnalda entrelazados  
Pasan los dos la generosa vida:  
Tan grandes son las flores que a su sombra  
Suelen dormir la prolongada siesta.

Cual quien enfrena a un potro que husmeando  
Campo y batalla, en el portal sujeto  
Mira, como quien muerde, al amo duro,  
Así, rebelde a veces, tras sus ojos  
El pobre ciego el alma sujetaba.  
? Oh, si vieras! ?los necios le decían  
Que no han visto en sus almas – oh!, si vieras  
Cuando sobre los trigos quemados,  
Su ejército de rayos el sol lanza,  
Cómo chispean, cómo relucen, cómo,  
Asta al aire, el hinchado campamento  
Los cascos mueve y el plumón lustrosos!  
?Si vieras cómo el mar, roto y negruzco  
Vuelca al barco infeliz, y encumbra al fuerte;  
Si vieses, infeliz, cómo la Tierra  
Cuando la Luna llena la ilumina,  
Desposada parece que en los aires  
Buscando va, con planta perezosa,

La casa florecida de su amado!  
—?Ha de ser, ha de ser como quien toca  
La cabeza de un niño!

—Calla, ciego.  
Es como asir en una flor la vida.

De súbito vio el ciego.—Esta que esplende,  
Dijeronle, es la Luna. Mira, mira  
Qué mar de luz! ?Abismos, ruinas, cuevas,  
Todo por ella casto y blando luce  
Como de noche el pecho de las tórtolas!  
—Nada mas?—dijo el ciego, y retornando  
A su amada celosa los ya abiertos  
Ojos, besóle la temblante mano  
Humildemente, y dijole: —No es nueva,  
Para el que sabe amar, la luz de luna.

## FLOR DE HIELO

(Al saber que había muerto Manuel Ocaranza)

¡Mírala! ¡Es negra! ¡Es torva! Su tremenda  
Hambre la azuza. Son sus dientes hoces;  
Antro su fauce; secadores vientos  
Sus hálitos; su paso, ola que traga  
Huertos y selvas; sus manjares, hombres.  
¡Viene! ¡escondeos, oh caros amigos,  
Hijo del corazón, padres muy caros!  
Do asoma, quema; es sorda, es ciega: - El hambre  
Ciega el alma y los ojos. ¡Es terrible  
El hambre de la Muerte!  
No es ahora  
La generosa, la clemente amiga  
Que el muro rompe al alma prisionera  
Y le abre el claro cielo afortunado;  
No es la dulce, la plácida, la pía  
Redentora de tristes, que del cuerpo,  
Como de huerto abandonado, toma  
El alma adolorida, y en más alto  
Jardín la deja, donde blanda luna  
Perpetuamente brilla, y crecen sólo  
En vástagos en flor blancos rosales;  
No la esposa evocada; no la eterna  
Madre invisible, que los anchos brazos,

Sentada en todo el ámbito solemne,  
Abre a sus hijos, que la vida agosta,  
Y a reposar y a reparar sus bríos  
Para el fragor y la batalla nueva  
Sus cabezas igníferas reclina  
En su puro y jovial seno de aurora.

¡No; aun a la diestra del Señor sublime  
Que envuelto en nubes, con sonora planta  
Sobre cielos y cúspides pasea;  
Aun en los bordes de la copa nívea  
En colosal montaña trabajada  
Por tallador cuyas tudentes manos  
Hechas al rayo y trueno fragorosos  
Como barro sutil la roca herían;  
Aun a los lindes del gigante vaso  
Donde se bebe al fin la paz eterna,  
El mal, como un insecto, sus oscuros  
Anillos mueve y sus antenas clava,  
Artero, en los sedientos bebedores!

Sierva es la Muerte: sierva del callado  
Señor de toda vida: ¡salvadora  
Oculto de los hombres! Mas el ígneo  
Dueño a sus siervos implacable ordena  
Que hasta rendir el postrimer aliento,  
A la sombra feliz del mirto de oro,  
El bien y el mal el seno les combatan;  
Y sólo las eternas rosas ciñe  
Al que a sus mismos ojos el mal torvo  
En batalla final convulso postra.  
Y pío entonces en la seca frente  
Da aquel, en cuyo seno poderoso  
No hay muerte ni dolor, un largo beso.  
Y en la Muerte gentil, la Muerte misma,  
¡Lidian el bien y el mal...! ¡Oh dueño rudo,  
A rebelión y a admiración me mueve  
Este misterio de dolor, que pena  
La culpa de vivir, que es culpa tuya,  
Con el dolor tenaz, martirio nuestro!  
¿Es tu seno quizá tal hermosura  
Y el placer de domar la interna fiera  
Gozo tan vivo, que el martirio mismo  
Es precio pobre a la final delicia?  
¡Hora tremenda y criminal, oh Muerte,  
Aquella en que en tu seno generoso  
El hambre ardió, y en el ilustre amigo

Seca posaste la tajante mano!  
¡No es, no, de tales víctimas tu empresa  
Poblar la sombra! De cansados ruines,  
De ancianos laxos, de guerreros flojos  
Es tu oficio poblarla, y en tu seno  
Rehacer al viejo la gastada vida  
Y al soldado sin fuerzas la armadura.  
¡Mas el taller de los creadores sea,  
¡Oh Muerte! de tus hambres reservado!  
¡Hurto ha sido; tal hurto, que en la sola  
Casa, su pueblo entero los cabellos  
Mesa, y su triste amigo solitario  
Con gestos grandes de dolor sacude,  
Por él clamando, la callada sombra!  
¡Dime, torpe hurtadora, di el oscuro  
Monte donde tu recia culpa amparas;  
Y donde con la seca selva en torno,  
Cual cabellera de tu cráneo hueco,  
En lo profundo de la tierra escondes  
Tu generosa víctima! ¡Di al punto  
El antro, y a sus puertas con el pomo  
Llamaré de mi espada vengadora!  
Mas, ¡ay! ¿Que a dó me vuelvo? ¿Qué soldado  
A seguirme vendrá? ¡Capua es la tierra,  
Y de orto a ocaso, y a los cuatro vientos!  
No hay más, no hay más que infames desertores,  
De pie sobre sus armas enmohecidas  
En rellenar sus arcas afanados.

No de mármol son ya, ni son de oro,  
Ni de piedra tenaz o hierro duro  
Los divinos magníficos humanos.  
De algo más torpe son: ¡jaulas de carne  
Son hoy los hombres, de los vientos crueles  
Por mantos de oro y púrpura amparados,  
Y de la jaula en lo interior, un negro  
Insecto de ojos ávidos y boca  
Ancha y febril, retoza, come, ríe!  
¡Muerte! el crimen fue bueno: ¡guarda, guarda  
En la tierra inmortal tu presa noble!

#### CON LETRAS DE ASTROS

Con letras de astros el horror que he visto  
En el espacio azul grabar querría

En la llanura, muchedumbre:— en lo alto  
Mientras que los de abajo andan y ruedan  
Y sube olor de frutas estrujadas,  
Olor de danza, olor de lecho, en lo alto  
De pie entre negras nubes, y en los hombros  
Cual principio de alas se descuelgan,  
Como un monarca sobre un trono, surge  
Un joven bello, pálido y sombrío.  
Como estrella apagada, en el izquierdo  
Lado del pecho vésele abertura  
Honda y boqueante, bien como la tierra  
Cuando de cuajo un árbol se le arranca  
Abalánzanse, apriétanse, recógense,  
Ante él, en negra tropa, toda suerte  
De fieras, anca al viento, y bocas juntas  
En una inmensa boca,— y en bordado  
Plato de oro bruñido y perlas finas  
Su corazón el bardo les ofrece.

#### MIS VERSOS VAN REVUELTOS...

Mis versos van revueltos y encendidos  
Como mi corazón: bien es que corra  
Manso el arroyo que en fácil llano  
Entre céspedes frescos se desliza:  
¡Ay! ; pero el agua que del monte viene  
Arrebatada; que por hondas breñas  
Baja, que la destrozan; que en sedientos  
Pedregales tropieza, y entre rudos  
Troncos salta en quebrados borbotones,  
¿Cómo, despedazada, podrá luego  
Cual lebrel de salón, jugar sumisa  
En el jardín podado con las flores,  
O en pecera de oro ondear alegre  
Para querer de damas olorosas? -

Inundará el palacio perfumado,  
Como profanación: se entrará fiera  
Por los joyantes gabinetes, donde  
Los bardos, lindos como abates, hilan  
Tiernas quintillas y rimas dulces  
Con aguja de plata en blanca seda.  
Y sobre sus divanes espantadas  
Las señoras, los pies de media suave  
Recogerán,- en tanto el agua rota,

Falsa, como todo lo que expira,  
Besa humilde el chapín abandonado,  
¡Y en bruscos saltos destemplada muere!

## POÉTICA

La verdad quiere cetro.  
El verso mío  
Puede, cual paje amable, ir por lujosas  
Salas, de aroma vario y luces ricas,  
Temblando enamorado en el cortejo  
De una ilustre princesa, o gratas nieves  
Repartiendo a las damas. De espadines  
Sabe mi verso, y de jubón violeta  
Y toca rubia, y calza acuchillada.  
Sabe de vinos y de amores  
Mi verso montaraz; pero el silencio  
Del verdadero amor, y la espesura  
De la selva prolífica prefiere:  
¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!

## LA POESÍA ES SAGRADA...

La poesía es sagrada. Nadie  
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie  
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga  
Para acudir a su inclemente dueña,  
La llame a voluntad: que vendrá entonces  
Pálida y sin amor, como una esclava.  
Con desmayadas manos el cabello  
Peinará a su señora: en alta torre,  
Como pieza de gran repostería,  
Le apresará las trenzas; o con viles  
Rizados cubrirá la noble frente  
Por donde el alma su honradez enseña;  
O lo atará mejor, mostrando el cuello,  
Sin otro adorno, en un discreto nudo.  
¡Mas mientras la infeliz peina a la dama,  
Su triste corazón, cual ave roja  
De alas heridas, estará temblando  
Lejos ¡ay! en el pecho de su amante,  
Como en invierno un pájaro en su nido!  
¡Maldiga Dios a dueños y tiranos

Que hacen andar los cuerpos sin ventura  
Por do no pueden ir los corazones!?

### CUENTAN QUE ANTAÑO

Cuentan que antaño,-y por si no lo cuentan,  
Invéntologo, -un labriego que quería  
Mucho a un zorzal, a quien dejaba libre  
Surcar el aire y desafiar al viento –  
De cierto bravo halcón librarlo quiso  
Que en cazar por el ala adestró astuto  
Un señorín de aquellas cercanías,-  
Y púsole al zorzal el buen labriego  
Sobre sus alas, otras dos, de modo  
Que el vuelo alegre al ave no impidiesen.  
Salió el sol, y el halcón rompiendo nubes,  
Tras el zorzal, que a la querencia amable  
Del Labrador inquieto se venía:  
Ya le alcanza: ya le hinca: ya estremece  
En la mano del mozo el hilo duro:  
Mas ¡guay del señorín ! : el halcón sólo  
Prendió al zorzal, que diestro se le escurre,  
Por las alas postizas del labriego.

¡Así, quien casa por la rima, aprende  
Que en sus garras se escapa la poesía!

### CANTO RELIGIOSO

La fatiga y las sábanas sacudo:  
Cuando no se es feliz, abrumba el sueño  
Y el sueño, tardo al infeliz, y el miedo  
A ver la luz que alumbra su desdicha  
Resístense los ojos,- y parece  
No que en plumones mansos se ha dormido  
Sino en los brazos negros de una fiera.  
Al aire luminoso, como al río  
El sediento peatón, dos labios se abren:  
El pecho en lo interior se encumbra y goza  
Como el hogar feliz cuando recibe  
En Año Nuevo a la familia amada;?  
¡Y brota, frente al sol, el pensamiento!

Más súbito, los ojos se oscurecen,  
Y el cielo, y a la frente va la mano  
Cual militar que el pabellón saluda:  
Los muertos son, los muertos son, devueltos  
A la luz maternal: los muertos pasan.

Y sigo a mi labor, como creyente  
A quien unge en la sien el sacerdote  
De rostro liso y vestiduras blancas?  
Practico: en el divino altar comulgo

De la Naturaleza: es mi hostia el alma humana

¡NO, MÚSICA TENAZ...!

¡No, música tenaz, me hables del cielo!  
¡Es morir, es temblar, es desgarrarme  
Sin compasión el pecho! Si no vivo  
Donde como una flor al aire puro  
Abre su cáliz verde la palmera,  
Si del día penoso a casa vuelvo...  
¿Casa dije? ¡No hay casa en tierra ajena!...  
¡Roto vuelvo en pedazos encendidos!  
Me recojo del suelo: alzo y amaso  
Los restos de mí mismo; ávido y triste  
Como un estatuador un Cristo roto:  
Trabajo, siempre en pie, por fuera un hombre  
¡Venid a ver, venid a ver por dentro!  
Pero tomad a que Virgilio os guíe...  
Si no, estáos afuera: el fuego rueda  
Por la cueva humeante: como flores  
De un jardín infernal se abren las llagas:  
¡ Y boqueantes por la tierra seca  
Queman los pies los escaldados leños!  
¡Toda fue flor la aterradora tumba!  
¡No, música tenaz, me hables del cielo!

EN TORNO AL MÁRMOL ROJO...

En torno al mármol rojo en donde duerme  
El corso vil, el Bonaparte infame,  
Como manos que acusan, como lívidas,  
Desgreñadas crenchas, las banderas  
De tanto pueblo mutilado y roto

En pedazos he visto, ensangrentadas!  
Bandera fue también el alma mía  
Abierta al claro sol y al aire alegre  
En una asta, derecha como un pino—  
La vieron y la odiaron, gerifaltes  
Pusieron, y celosa halconería a abatirla echaron,  
A traer el fleco de oro entre sus picos:  
¡Oh! Mucho halcón del cielo azul ha vuelto  
Con un jirón de mi alma entre sus garras.  
Y ¡sus! yo a izarla— y ¡sus! con piedra y palo  
Las gentes a arriarla,— y ¡sus! el pino  
Como en fuga alargábase hasta el cielo  
¡Y por él mi bandera blanca entraba!  
¡Mas tras ella la gente, pino arriba,  
Este el hacha, ése daga, aquél ponzoña,  
Negro el aire en redor, negras las nubes,  
Allí donde los astros son robustos  
Pinos de luz, allí donde en fragantes  
Lagos de leche van cisnes azules,  
Donde el alma entra a flor, donde palpitan,  
Susurran, y echan a volar las rosas,  
Allí, donde hay amor, allí en las aspas  
Mismas de las estrellas me embistieron!—  
Por Dios, que aún se ve el asta: mas tan rota  
Ya la bandera está, que no hay ninguna  
Tan rota y sin ventura como ella  
En las que adornan la apagada cripta  
¡Donde en su rojo féretro sus puños  
Roe despierto el Bonaparte infame!—

## YO SACARÉ LO QUE EN EL PECHO TENGO

Yo sacaré lo que en el pecho tengo  
De cólera y de horror. De cada vivo  
Huyo, azorado, como de un leproso.  
Ando en el buque de la vida: sufro  
De náuseas y mal de mar: un ansia odiosa  
Me angustia las entrañas: ¡quién pudiera  
En un solo vaivén dejar la vida!  
No esta canción desoladora escribo  
En hora de dolor:

¡Jamás se escriba  
En hora de dolor! el mundo entonces  
Como un gigante a hormiga pretenciosa

Unce al poeta destemplado: escribo  
Luego de hablar con un amigo viejo,  
Limpio goce que el alma fortifica:—  
¡Mas, cual las cubas de madera noble,  
La madre del dolor guardo en mis huesos!  
¡Ay! ¡mi dolor, como un cadáver, surge  
A la orilla, no bien el mar serena!  
Ni un poro sin herida: entre la uña  
Y la yema, estiletes me han clavado  
Que me llegan al pie; se me han comido  
Fríamente el corazón: y en este juego  
Enorme de la vida, cupo en suerte  
Nutrirse de mi sangre a una lechuza.  
¡Así hueco y roído, al viento floto  
Alzando el puño y maldiciendo a voces,  
En mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna  
Me esquive su favor, o que el magnate  
Que no gusta de pulcros, me querelle:  
Es ¿quién quiere mi vida? es que a los hombres  
Palpo, y conozco, y los encuentro malos.—  
Pero si pasa un niño cuando lloro  
Le acaricio el cabello, y lo despido  
Como el naviero que a la mar arroja  
Con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mí blasfemia, os digo  
Que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron  
Para vivir en un tigral, sedosa  
Ala, y no garra aguda? ¿o por acaso  
Es ley que el tigre de alas se alimente?  
Bien puede ser: ¡de alas de luz repleto,  
Daráse al fin de un tigre luminoso,  
Radiante como el Sol, la maravilla!—  
¡Apresure el tigral el diente duro!  
¡Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros  
Clave los grifos bien: mónedme el cráneo,  
Y, con dolor, a su mordida en tierra  
Caigan deshechas mis ardientes alas!  
¡Feliz aquel que en bien del hombre muere!  
¡Bésale el perro al matador la mano!

¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa  
Un galán pudridor, yo mis ideas  
De donde pasa el hombre, por quien muero,  
Guardo, como un delito, al pecho helado!

Conozco el hombre, y lo he encontrado malo.  
¡Así, para nutrir el fuego eterno  
Perecen en la hoguera los mejores!  
¡Los menos por los más! ¡los crucifijos  
Por los crucificantes! En maderos  
Clavaron a Jesús: sobre sí mismos  
Los hombres de estos tiempos van clavados.  
Los sabios de Chichén, la tierra clara  
Donde el aroma y el maguey se crían,  
Con altos ritos y canciones bellas  
Al hondo de cisternas olorosas  
A sus vírgenes lindas despeñaban,  
A su virgen mejor precipitaban.  
Del temido brocal se alzaba luego  
A perfumar el Yucatán florido  
Como en talle negruzco rosa suave  
Un humo de magníficos olores:—  
Tal a la vida echa el Creador los buenos:  
A perfumar: a equilibrar: ¡ea! clave  
El tigre bien sus garras en mis hombros:  
Los viles a nutrirse: los honrados  
A que se nutran los demás en ellos.

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo  
Pergamino teológico se baje:  
Bájese al corazón de un virtuoso.  
Padece mucho un cirio que ilumina:  
¡Sonríe, como virgen que se muere,  
La flor cuando la siegan de su tallo!  
¡Duele mucho en la tierra un alma buena!  
De día, luce brava: por la noche  
Se echa a llorar sobre sus propios brazos:  
Luego que ve en el aire la aurora  
Su horrenda, lividez, por no dar miedo  
A la gente, con sangre de sus mismas  
Heridas, tiñe el miserable rostro,  
¡ Y emprende a andar, como una calavera  
Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!

Diciembre 14

## MI POESÍA

Muy fiera y caprichosa es la Poesía,  
A decírselo vengo al pueblo honrado:

La denuncio por fiera. Yo la sirvo  
Con toda honestidad: no la maltrato;  
No la llamo a deshora cuando duerme,  
Quieta, soñando, de mi amor cansada,  
Pidiendo para mí fuerzas al cielo;  
No la pinto de gualda y amaranto  
Como aquesos poetas; no le estrujo  
En un talle de hierro el franco seno;  
Y el cabello dorado, suelto al aire,  
Ni con cintas retóricas le cojo:  
No: no la pongo en lindas vasijas  
Que morirían; sino la vierto al mundo  
A que cree y fecunde, y ruede y crezca  
Libre cual las semillas por el viento.  
Eso sí: cuido mucho de que sea  
Claro el aire en su torno; musicales,  
-Puro su lecho y limpio surtido—  
Los rasos que la amparan en el sueño,

Y limpios y aromados sus vestidos.—  
Cuando va a la ciudad, mi Poesía  
Me vuelve herida toda, el ojo seco  
Y como de enajenado, las mejillas  
Como hundidas, de asombro: los dos labios  
Gruesos, blandos, manchados; una que otra  
Luta de cieno - en ambas manos puras  
Y el corazón, por bajo el pecho roto  
Como un cesto de ortigas encendido:  
Así de la ciudad me vuelve siempre:  
Mas con el aire de los campos cura  
Bajo del cielo en la serena noche  
Un bálsamo que cierra las heridas.  
¡Arriba, oh corazón!: ¿quién dijo muerte?

Yo protesto que mimo a mi Poesía:  
Jamás en sus vagares la interrumpo,  
Ni de su ausencia larga me impaciento.  
¡Viene a veces terrible! ¡Ase mi mano,  
Encendido carbón me pone en ella  
Y cual por sobre montes me la empuja!  
Otras ¡muy pocas! viene amable y buena,  
Y me amansa el cabello; y me conversa  
Del dulce amor, ¡y me convida a un baño!  
Tenemos ella y yo, cierto recodo  
Púdico en lo más hondo de mi pecho:  
¡Envuelto en olorosa enredadera!—  
Digo que no la fuerzo, y jamás la adorno,

Y sé adornar; jamás la solicito,  
Aunque en tremendas sombras suelo a veces  
Esperarla, llorando, de rodillas.  
Ella ¡oh coqueta grande! en mi nube  
Airada entra, la faz sobre ambas manos  
Mirando como crecen las estrellas.

Luego, con paso de ala, envuelta en polvo  
De oro, baja hasta mí, resplandeciente.  
Viome un día infausto, rebuscando necio?  
Perlas, zafiros, ónices, cruces  
Para ornarle la túnica a su vuelta.  
Ya de un lado, piedras tenía  
Cruces y acicaladas en hilera,  
Octavas de claveles, quartetines  
De flores campesinas; tríos, dúos  
De ardiente licor y pálida azucena.  
¡Qué guirnalda de décimas! ¡qué flecos  
De sonoras quintillas! ¡qué ribetes  
De pálido romance! ¡qué lujosos  
Broches de rima rara! ¡qué repuesto  
De mil consonantes serviciales  
Para ocultar con juicio las junturas:  
Obra, en fin, de suprema joyería!—  
Mas de pronto una lumbre silenciosa  
Brilla; las piedras todas palidecen,  
Como muertas, las flores caen en tierra  
Lívidas, sin colores: ¡es que bajaba  
De ver nacer los astros mi Poesía!—  
Como una cesta de caretas rotas  
Eché a un lado mis versos. Digo al pueblo  
Que me tiene oprimido mi Poesía:  
Yo en todo la obedezco: apenas siento  
Por cierta voz del aire que conozco  
Su próxima llegada, pongo en fiesta  
Cráneo y pecho; levántanse en la mente,  
Alados, los corceles; por las venas  
La sangre ardiente al paso se dispone;  
¡El aire limpio, alejo los invitados,  
Muevo el olvido generoso, y barro  
De mí las impurezas de la tierra!  
¡No es más pura que mi alma la paloma  
Virgen que llama a su primer amigo!  
Baja; vierte en mi mano unas extrañas  
Flores que el cielo da, flores que queman;—  
Como de un mar que sube, sufre el pecho,  
Y a la divina voz, la idea dormida,

Royendo con dolor la carne tersa  
Busca, como la lava, su camino:  
De hondas grietas el agujero luego queda,  
Como la falda de un volcán cruzado;  
Precio fatal de los amores con el cielo:  
Yo en todo la obedezco: yo no esquivo  
Estos padecimientos, yo le cubro  
De unos besos que lloran, sus dos blancas  
Manos que así me acabarán la vida.  
Yo ¡qué más! cual de un crimen ignorado  
Sufro, cuando no viene: yo no tengo  
Otro amor en el mundo ¡oh mi Poesía!  
¡Como sobre la pampa el viento negro  
Cae sobre mí tu enojo!  
A mí, que te respeto.  
De su altivez me quejo al pueblo honrado:  
De su soberbia femenil. No sufre.  
Espera. No perdona. Brilla, y quiere  
Que con el limpio brillo del acero  
Ya el verso al mundo cabalgando salga;—  
¡Tal, una loca de pudor, apenas  
Un minuto al artista el cuerpo ofrece  
para que esculpa en mármol su hermosura!—  
¡Vuelan las flores que del cielo bajan,  
Vuelan, como irritadas mariposas,  
Para jamás volver, las crueles vuelan...